

Agricultura Familiar, un proyecto para los jóvenes¹

Martine Dirven
mdirven@mi.cl

Introducción

Los análisis sobre juventud rural y sobre empleo juvenil rural son escasos y los estudios sobre jóvenes agricultores familiares con cierta representatividad a nivel nacional, regional o mundial son prácticamente inexistentes. En los pocos estudios encontrados, se repite con matices que tanto el atractivo por ser joven agricultor como su acceso a tierras están disminuyendo en todos los continentes. Además, sorprendentemente, Bennell (2007) y van der Geest (2010) expresan sus hallazgos a nivel mundial con frases a veces idénticas a las empleadas en documentos escritos sobre América Latina (e.o. Dirven, 2002, y Dirven, 2010). Por lo tanto, aunque mucho del texto que sigue tiene los documentos de Bennell y van der Geest como “caja de resonancia”, estos autores se citarán esencialmente en relación con las estadísticas.

1) Mirada socio-demográfica hacia los jóvenes rurales

Casi la mitad de la población mundial tiene menos de 25 años y para 2015 se proyecta 1.800 millones de jóvenes entre 15 y 25 años. La FAO estima que algo más de la mitad de éstos jóvenes viven en áreas consideradas rurales. Se espera que el número absoluto de jóvenes rurales aumente en gran parte de África Subsahariana hasta 2030 o 2040. En cambio, en el resto del mundo en desarrollo ya empezó a descender desde hace una década o más (Naciones Unidas, 2005 y van der Geest, 2010). Esta disminución se debe a la creciente urbanización y a la transición demográfica hacia niveles menores de fertilidad y mortalidad.

Casi un quinto de los jóvenes viven en hogares pobres con ingresos por persona de menos de 1 US\$ al día, es decir en hogares indigentes, con –además– falta de acceso a servicios como agua potable y electricidad y, muchos de ellos, problemas de malnutrición. En las zonas rurales, estos problemas son aún más exacerbados. Sin dudas, la educación juega un papel primordial en las posibilidades de que los jóvenes encuentren fuentes de trabajo decentes. Sin embargo, casi 140 millones de jóvenes de países en desarrollo son analfabetos. La situación es especialmente alarmante en África Subsahariana y el Sur de Asia en donde, a pesar de los progresos, todavía un tercio de los jóvenes son analfabetos (IFAD, 2011a y Bennell, 2007). En el resto del mundo los niveles de educación formal de los jóvenes son mejores (van der Geest, 2010). No obstante, en la mayoría de las regiones, la calidad de la educación escolar (rural en particular) y los años de escolarización son insuficientes frente a los requerimientos tecnológicos y de mercados modernos y globalizados; y hay una discusión no zanjada sobre el contenido de la malla curricular que debiera prevalecer en las escuelas rurales.

La migración permanente, temporal, estacional o diaria forma parte de las estrategias de la juventud rural y las remesas pesan cada vez más en los ingresos rurales de Asia, África (Bennell, 2007) y América Latina. Se estima que unos 60 millones de residentes rurales de los países en desarrollo –esencialmente jóvenes– emigran anualmente hacia zonas urbanas u otros países (www.mijarc.org).

Muchos jóvenes rurales se han visto involucrados en guerras civiles y otras formas de conflicto, incluyendo violencia intrafamiliar. En varios países hay un número importante de huérfanos. La juventud también enfrenta problemas serios de salud, incluyendo malnutrición, malaria y Sida. Así mismo, la agricultura puede ser una actividad peligrosa (cortes, golpes, exposición a químicos

¹ Documento resumen preparado para la “Conferencia Mundial de Agricultura Familiar: Alimentar al Mundo, Cuidar el Planeta”, organizado por el Foro Rural Mundial, 5, 6 y 7 de octubre de 2011 en el Palacio Euskalduna de Bilbao, España.

y microorganismos).² Por otra parte, las redes de seguridad social (*safety nets*) tradicionales están resquebrándose y las expectativas de la juventud rural por tener un mejor porvenir están creciendo, en particular para los que tienen acceso a las tecnologías globales de información (Bennell, 2007).

Finalmente, es importante tomar en cuenta que rural y agrícola son cada vez menos equivalentes y que, por ende, la situación de la juventud rural sólo da atisbos sobre los jóvenes que integran hogares agrícolas.

2) Los jóvenes agricultores jefes de explotación

En los países en desarrollo habría unos 500 millones de pequeños agricultores (con predios menores de 2 hectáreas) (Hazell, 2011). Sin dudas, la agricultura es cada vez más comercial y debe seguir procedimientos, normas y estándares cada vez más complejos. Varios estudios concluyen que los agricultores más jóvenes -tanto en los países en vía de desarrollo como en los desarrollados- derivan ingresos mayores de la agricultura que los demás, lo que probablemente indica los efectos de una mayor educación formal y una mayor apertura a las innovaciones (nuevos cultivos, tecnologías, agregación de valor, organización, venta). Esto sugiere que los programas de desarrollo deberían orientarse especialmente hacia estos grupos etarios. Otros estudios apuntan a que la agricultura más comercial va aparejada con cambios en los valores de los agricultores (más individualistas, más orientados al lucro) y que una proporción cada vez mayor de los ingresos de los agricultores proviene de fuentes no agrícolas (empleo no agrícola, transferencias públicas, remesas) y que muchos trabajan en la agricultura a tiempo parcial.

El futuro de la agricultura familiar y su potencial para contribuir a la seguridad alimentaria, a la reducción de la pobreza y a la mitigación del cambio climático está en jaque si muchos jóvenes no encuentran oportunidades atractivas en la agricultura familiar³. La elevación de los niveles de educación entre los jóvenes son un arma de doble filo para el futuro de la agricultura familiar, por un lado son esenciales para aumentar la productividad agrícola de modo sostenible y por el otro, al tener mayores opciones, el incentivo de quedarse en la agricultura es bajo, particularmente en las condiciones actuales de gran parte de la agricultura por cuenta propia. En algunos países, los ingresos promedio por persona empleada en la agricultura son inferiores a 300 dólares por año (van der Geest, 2010), en otros, los ingresos promedio son mayores, aunque grupos grandes de agricultores viven en condiciones paupérrimas.

Una característica de la juventud agrícola es que suele carecer de independencia económica, excepto aquellos que trabajan en una empresa no relacionada con su hogar. Los que trabajan en la empresa familiar lo suelen hacer como “familiares no remunerados”. A su vez, el control sobre los activos y las decisiones productivas suelen ser inalcanzables para las mujeres rurales, excepto a veces en su viudez, y para la “juventud” (hasta bien entrado los 30 o 40’s), independientemente del sexo.

En efecto, en base a información de 40 censos agropecuarios de la ronda de los años 1990 de distintas regiones del mundo se puede concluir que en unos pocos países (Fiji, Uganda, Saint Lucia) los agricultores independientes de entre 15 a 24 años representan a cerca del 10 % del total de los agricultores y en los demás menos o casi cero. En 13 de los 40 países analizados, un quinto o más de las tierras están en manos de los mayores de 65 años. La edad promedio de los a cargo

² El Departamento de Trabajo de Estados Unidos considera al sector agrícola como uno de los más peligrosos de la economía (www.osha.gov/SLTC/youth/agriculture/index.html).

³ Aún así, la probabilidad que un hijo de agricultor siga en la misma ocupación que su padre es varias veces superior que en otras ocupaciones.

del predio varía entre 42 años (Guyana Francesa) y 57 años (Islas Vírgenes de EEUU)⁴ (www.FAO.org).

La herencia suele ser la mayor vía de acceso a tierras agrícolas. Las leyes y costumbres para la herencia de tierras son muy diversas, aunque existe una tendencia creciente hacia la división entre todos los hijos (hombres y mujeres) después de la muerte de los progenitores. En la práctica, las mujeres siguen siendo discriminadas en la mayoría de los países. Así, la tenencia en manos de los hombres varía de 98% en Guinea a 60% en la Guyana Francesa, mientras Namibia es el único país de los 40 donde predomina la tenencia femenina (57%). La subdivisión por herencia ha llevado a grandes cantidades de parcelas fragmentadas e inviables, y en conflictos inter- e intrageneracionales. Como resultado, muchos jóvenes hijos de agricultores están por largos años o para siempre “sin tierras”⁵. Por lo tanto, si se quiere que los jóvenes y sobre todo las jóvenes tengan un “presente” como agricultores, se requieren acciones decididas para encontrar fórmulas que les den acceso a la tenencia (incluyendo fórmulas de arriendo).

3) El futuro de los hijos de agricultores fuera de la explotación familiar

Las cifras son claras, en casi todas las regiones hay una fuerte disminución del número de jóvenes que trabajan en la agricultura, tanto como familiares no remunerados, como asalariados y, también, como jefes de explotación. Esto se explica por una prolongación de la escolarización, su inserción en empleos no agrícolas y una mayor longevidad de sus progenitores y, por lo tanto, una postergación del acceso a la tierra vía herencia, además de que no ven su futuro en la agricultura. En efecto, en economías más diversificadas, estos jóvenes suelen tener mejores opciones fuera de la agricultura, especialmente si tienen los activos requeridos (educación, habilidades, capital financiero y social, lugar de residencia o posibilidades de desplazarse o migrar). Además, en todas las regiones del mundo la agricultura es vista como de arduo trabajo físico a la intemperie y de mucho riesgo (climático, pestes, precios y, por ende, ingresos). Los avances tecnológicos y las múltiples nuevas posibilidades de diversificación y agronegocios de distinta índole, en cambio, son apenas percibidos por los jóvenes, tanto rurales como urbanos.⁶

El hecho es que el empleo rural no agrícola (ERNA) está creciendo rápidamente en gran parte del mundo, esencialmente gente joven y de mediana edad con alta participación de mujeres. En América Latina por ejemplo, el ERNA ha aumentado en 4,2% al año en la última década, mientras que el empleo rural agrícola disminuyó en 0,5% al año, esencialmente explicado por una fuerte disminución de los hombres jóvenes (Dirven, 2010).

Por otra parte, por falta de activos y de oportunidades de trabajo decente, muchos no tienen otra alternativa que trabajar en ocupaciones mal remuneradas e insalubres, en la agricultura o fuera de ella. A esta mirada hay que añadir que, en todo el mundo, hay un porcentaje no menor de personas que viven en áreas consideradas urbanas pero que trabajan en la agricultura como ocupación principal⁷, incluyendo agricultores por cuenta propia.

4) Políticas y programas hacia los jóvenes agricultores

A pesar de su peso en la población total y de su papel en el futuro de la sociedad, la juventud suele tener poco peso político. El desarrollo de la juventud (educación, salud, justicia,

⁴ La edad promedio de la tenencia en Guinea es de 64 años. La dejamos fuera del párrafo por ser claramente una excepción (o un error de los datos).

⁵ Aunque en un mercado de tierras que funciona bien (incluyendo el arriendo y el crédito), las leyes y normas sobre la herencia deberían ser casi irrelevantes porque la distribución final debería tender a la eficiencia independientemente de la distribución original entre herederos (Baker y Miceli, 2002).

⁶ No obstante, hay jóvenes –muchos de los cuales no son hijos de agricultores– que inician una vida en el campo y un emprendimiento agrícola por estilo de vida, convicción ecológica o rentabilidad.

⁷ En América Latina, por ejemplo, 20% de los que trabajan en el sector agrícola tienen residencia urbana.

empoderamiento, etc.), y más aún de la juventud rural, ha sido un tema marginal en la mayoría de los países, aunque hay una creciente conciencia de que la juventud puede jugar un papel crucial en mejorar la gobernanza y debe estar en el primer plano de los esfuerzos para mejorar las condiciones de la población.

Muchas veces, los jóvenes están subsumidos en los programas para adultos, asumiendo implícitamente que no tienen problemas o requerimientos adicionales o distintos al resto de la población. A su vez, es importante distinguir entre políticas y programas sociales y económicos orientados específicamente a los jóvenes de los que, aunque no orientados hacia ellos, los benefician (o perjudican) directa- o indirectamente. Para abordar el desarrollo de la juventud se requiere una amplia gama de políticas innovadoras y “*youth-friendly*”, con un alto componente de coordinación público-privado, dando suficiente atención y espacios para sus diferencias y requerimientos especiales (sexo, grupos etarios, escolares, trabajadores, trabajadores en el propio hogar, huérfanos, madres solteras, casados, lisiados, enfermos crónicos, inmigrantes, ex combatientes, etc.) (Bennell, 2007). Además, todos los proyectos, programas y políticas deberían incluir una mirada etaria (en cuanto a los diferentes impactos según grupo etario).

Por ahora, las propuestas de políticas para el empleo juvenil rural tienden a centrarse en el empleo no agrícola, especialmente en el autoemprendimiento, aunque no todos tengan interés o aptitudes para ser (micro)empresario. A su vez, ser agricultor más allá de la autosubsistencia también es ... ¡ser empresario!

En reacción a la disminución del interés de los jóvenes para seguir en la agricultura familiar, hay iniciativas –bastante recientes la mayoría- en todo el mundo para tratar de retenerlos o fomentar su regreso⁸ y también existen hace tiempos organizaciones de jóvenes agricultores, en especial en los países desarrollados. La mayoría de éstos últimos, además de ser un canal para recoger y difundir sus puntos de vista y entregar información y capacitación, también enfatizan la parte lúdica⁹.

Es importante recalcar sin embargo que es fundamental respetar el libre albedrío de los jóvenes y los programas de acceso a activos y los énfasis en los currículos de las escuelas rurales deben tomar las distintas realidades y estrategias de los jóvenes en cuenta (en la agricultura o fuera de ella, en las zonas rurales o fuera de ellas).

5) Algunas preguntas y respuestas a modo de conclusión

¿Es un problema si muchos hijos de agricultores familiares no quieren trabajar en o hacerse cargo del predio familiar? De hecho, en las condiciones imperantes de gran parte de la agricultura familiar, más bien es una bendición, en términos de productividad e ingresos por persona ocupada y de subdivisión en una mayor proporción aún de explotaciones familiares económicamente inviables.

¿Es un problema si una proporción creciente de agricultores de 3^{ra} edad no tienen sucesores? Para la continuación de la tradición familiar: obviamente, la respuesta es positiva. Para el futuro socio-económico de los hijos y de sus descendientes: probablemente la respuesta es negativa. Para la cultura local o nacional: probablemente es un problema, aunque hay una multitud de otras fuerzas potentes que atentan contra la cultura tradicional local. Para la producción agrícola: algunos productos y variedades se verían afectados, pero en general, se puede postular que una transición hacia predios más grandes llevaría a una mayor producción, productividad, rendimientos e

⁸ Ejemplos de iniciativas con miras a la inserción de jóvenes hijos de agricultores en la agricultura o en actividades relacionadas se encuentran en IFAD (2011a, pp. 16 y 24). Ver también: Swaminathan, 2010, <http://blogs.worldbank.org/governance>, www.new-ag.info, entre otros.

⁹ Ver www.nfyfc.org.uk, www.youngfarmers.co.nz, www.nswfarmers.org.au, www.cyff.ca, www.ceja.eu, entre otros.

ingresos. Para los demás actores relacionados a través de eslabonamientos de bienes o de servicios con la producción o el consumo de los agricultores, sus trabajadores y familias respectivas: sí es un problema, ya que un aumento del tamaño de las explotaciones agrícolas o una pauperización de la agricultura familiar tiene efectos sobre los demás agentes, sobre la conformación del territorio y de los asentamientos humanos.

¿Es un problema si los jóvenes -hijos de agricultores familiares o no- que quieren iniciar o continuar una explotación agrícola familiar no tienen los “espacios” ni el acceso a los activos necesarios? ¡Sin ninguna duda! Por un lado, porque frustra a un grupo que, por lo general, tiene buenas o mejores condiciones para enfrentar con éxito los crecientes requerimientos de las cadenas de valor de una agricultura globalizada. Por el otro lado, porque frustra a la agricultura familiar, sus organizaciones, las localidades, etc., de la entrada de nuevos actores, probablemente dinámicos e innovadores, siempre y cuando tengan acceso a un mínimo de activos, infraestructura y servicios, así como redes y organizaciones sociales.

¿El tema del relevo intergeneracional de la agricultura familiar es de atención urgente? En varias localidades y países lo es. En otros hay una tendencia al envejecimiento por un lado y a un creciente desinterés de la juventud por el otro, aunque el tema aún no es crítico. En muchos lugares es la subdivisión extrema de los predios generación tras generación entre varios hijos sin otras opciones o intereses que es lo crítico.

¿Qué se puede hacer frente a la creciente falta de relevo en la agricultura familiar? Una de las acciones necesarias es iniciar un diálogo intergeneracional. Para ello, se puede analizar: cómo se ha hecho o se está haciendo en, por ejemplo, la Unión Europea, Corea e Israel; el papel que pueden jugar ONG, organizaciones campesinas y gremios de agricultores; y discutir lo que sería factible a nivel local, con quienes y en qué momento. Por otra parte, para elevar las posibilidades de sustento de la agricultura familiar en el mundo actual, es imprescindible que los agricultores se organicen en todos los rincones del mundo, que se profesionalicen, que estén informados continuamente de los adelantos tecnológicos y de las evoluciones de los mercados y, en la mayoría de los países, que se logren consolidar predios más grandes y menos parcelizados resultado de herencias consecutivas, movilizándose para agilizar el intercambio de tierras y el mercado de tierras en la dirección de que tierras abandonadas o a la venta puedan ser incorporadas preferentemente a la agricultura familiar, en vez de a la gran agricultura u otros usos. Dentro del esquema de la agricultura familiar, estas tierras deberían ser de acceso preferente para los jóvenes. Esto requiere de un posicionamiento que la agricultura familiar hoy en día no tiene.

¿Cómo posicionar a la agricultura familiar e interesar a los sectores políticos no agrícolas y a la sociedad civil en general? ¡Quizás sea una de las preguntas más difíciles de contestar!¹⁰, excepto en algunos países y regiones donde el tema ya está afincado desde hace años, como en la Unión Europea y Japón por ejemplo. La organización del Año Internacional de la Agricultura Familiar ciertamente es un paso en la dirección del posicionamiento, pero es necesario pensar en una estrategia para mantener la atención en el tema después. Así mismo, es necesario posicionar continuamente el tema de la juventud en los de la agricultura familiar y desarrollar una estrategia para posicionar los temas de la juventud rural y de los jóvenes agricultores en los documentos, reuniones, declaraciones y políticas relacionados con la juventud.

Bibliografía

Baker, Matthew y Thomas Miceli (2002): “Land Inheritance Rules: Theory and Cross-Cultural Analysis”, Department of Economics Working Paper Series 2002-43, University of Connecticut, USA

¹⁰ ver e.o. Birner y Resnick (2010) y Hazell (2011)

Bennell, Paul (2007): “Promoting livelihood opportunities for rural youth”, IFAD (www.ifad.org)

Birner Regina y Danielle Resnick (2010): “The political economy of policies for smallholder agriculture”, World Development Vol 38, No 10

Dirven, Martine (2010): “El empleo rural no agrícola y la disminución de la pobreza rural ¿qué sabemos en América Latina en 2010?”, RIMISP/ FIDA/IDRC (www.rimisp.org).

Dirven, Martine (2002): “Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?”, Serie Desarrollo Productivo N° 135, CEPAL, Santiago de Chile.

Hazell, Peter (2011): “Five big questions about five hundred million small farms”, documento presentado en la Conferencia “New Directions for Smallholder Agriculture” del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 24 y 25 de enero, Roma.

IFAD (2011a): *Investing in the future- Creating opportunities for young rural people*, main author: Paul Bennell, Rome.

MIJARC, Facilitating Access of Rural Youth to Agriculture Activities (www.mijarc.org)

Swaminathan, M. S. (2010): “Harnessing the demographic dividend for agricultural rejuvenation”, typo3.fao.org/fileadmin/templates/ERP/docs2010/MSSwaminathan.doc

van der Geest, Kees (2010): *Rural Youth Employment in Developing Countries: A Global View*, FAO, Rome.